

LA SOMBRA

Por
GUILLERMO
FRANCOVICH

pieza teatral en un acto dividido en dos cuadros.

CUADRO I

AL LEVANTARSE EL TELÓN, APARECE EL NARRADOR.

NARRADOR. En un viejo libro de la época colonial hemos encontrado la historia que sirve de inspiración a la pieza que hoy traemos ante ustedes, señoras y señores. El libro se titula "Anales de la Villa Imperial de Potosí". Fue escrito, como probablemente están ustedes informados, por Bartolomé Martínez y Vela, un señor de quien sólo sabemos que fue el autor del libro. (PEQUEÑA PAUSA) La historia ocurre en 1638, es decir hace de trescientos años. Pertenece, por lo tanto, al siglo XVII potosino. Un siglo que, según Martínez y Vela, estaba lleno de extraños sucesos, como por lo demás lo están todos los siglos aunque no siempre nos damos cuenta de ello. Señoras y señores: Comienza el espectáculo.

HACE EL NARRADOR UN GESTO SEÑALANDO EL ESCENARIO Y DESAPARECE EN LA SOMBRA. SE OYE, EN SORDINA, UNA MÚSICA CARNAVALESCA. MIENTRAS EN UNA SEMI-OSCURIDAD PASAN, A LO LEJOS, HACIENDO PIQUETAS FIGURAS ENMASCARADAS. DESPUÉS APARECE, EN PRIMER PLANO, COMPLETAMENTE ILUMINADO, UN JOVEN SENTADO EN UN BANCO DE UNA PLAZA, ESTÁ CON LOS CODOCROS SOBRE LAS RODILLAS Y LA CABEZA INCLINADA DE MODO QUE NO SE LE VE EL ROSTRO. TIENE EN LA MANO DERECHA UN CLAVEL QUE SOSTIENE POR LA EXTREMIDAD DEL LARGO TALLO. ENTRA POR EL FONDO UNA MUJER, QUE TIENE UNOS VEINTE AÑOS Y QUE PARECE BUSCAR ALGO, VA HACIA EL JOVEN.

MUJER. Caballero ¿podría usted decirme donde queda la capilla de Nuestra Señora de Aranzazu?

EL JOVEN LEVANTA LA CABEZA Y MUESTRA UN ROSTRO DE IMPRESIONANTE ASPECTO CADAVERICO. LA MUJER AL VERLO SE ASUSTA. EL JOVEN SE PONE EN PIE,

¿Era bonita? EL JOVEN NO RESPONDE.

Linda o fea, lo mismo da en tu caso. Las gentes te miran y se asustan. Tratan de disimularlo porque no quieren causarte pena, pero en realidad les repugnan. Es instintivo. Y, sin embargo, te soportan. ¿Qué más quieres? Podrían echarse de la ciudad y librarse así de tu presencia. No lo hacen. Deben estar contentos.

JOVEN. GRITANDO. ¡No aguanto más!

SOMBRA. SARCÁSTICA. Hazte ermitaño.

JOVEN. Necesito ganarme el pan.

SOMBRA. Podrías ahorrarte. Así no necesitarías comer.

JOVEN. ¡Inbécil!

SOMBRA. ¿Por qué quejarse, entonces? (DECLAMATORIA Y BURLESCA) ¡Adelante con el triunfo de la palidez!

¡Viva la gloria del marfil!

LA SOMBRA DA UNOS PASOS EN UNA ESPECIE DE DANZA. SE OYE MAS CERCA LA MÚSICA CARNAVALESCA.

SOMBRA. ¿Sabes que hoy comienza el carnaval? Hay música, comparas, máscaras por todos lados. Pero tú no podrás participar de la fiesta. ¡Con esa cara! Todo el mundo se divierte, menos tú. (CALLA DE PRONTO. COMO SI HUBIERA IMAGINADO ALGO) Sin embargo, se me ocurre una idea. Sería gracioso, claro está. (CON ANIMACION). Vas a divertirte tú también.

JOVEN. ¿Qué?

SOMBRA. Te pondrás una máscara sobre ese que te culpa te ha impuesto.

Nadie sospechará nada. ¿Comprendes? Podrás mezclarte con las gentes. Participar de la algarazas. ¿Cómo no pensamos en eso antes?

JOVEN. ¡Tonterías!

SOMBRA. Te falta imaginación. Es una excelente idea. Vamos a ponerla en práctica. Lo arreglo en unos segundos.

SE VA LA SOMBRA CORRIENDO. REAPARECE EN SEGUNDA CON UNA MÁSCARA EN LA MANO. ES UNA MÁSCARA MOPLETUDA, RUBICUNDA, ALEGRE.

SOMBRA. Mírala. (EXHIBE LA MÁSCARA. SE LA PONE SOBRE EL ROSTRO. MUEVE LA CABEZA. DA UNOS PASOS. SE QUITA LA MÁSCARA. ¿No es linda? Derramará la alegría por donde vayas. Anímate, hombre. Hasta estoy pensando que esto podría resolver tu problema. ¿Te das cuenta? De mí no podrás librarte, naturalmente. Pero podrías hacerte una máscara tan perfecta que no pareciera serio. Unas lindas cejas. Unas mejillas sonrosadas. Acaso unas barbas rubias. Podrías tener la cara que más te guste. Aquí en Potosí hay artistas que hacen maravillas en todo. ¿No sería formidable? Escogerías tu rostro, cuando todo el mundo tiene que aceptar el que le han dado sin que se sepa por qué. Y como una máscara que se lleva por mucho tiempo acaba por no serlo, estaría resuelto tu problema. Podrías caminar entre las gentes como cualquiera de ellas. Volverías al mundo de las miradas normales.

JOVEN. SEDUCIDO POR LA IDEA. Aguantaría cualquier cosa si eso fue-

ra posible. Tus insolencias me parecerían inclusive soportables, si las gentes no me volvieran la cara y aceptarían mi presencia.

SOMBRA. ANIMADA. Entonces, ensaya la máscara. No pierdes nada con probar.

EL JOVEN SE PONE LA MÁSCARA. PERO SE QUEDA RIGIDO.

SOMBRA. Te va muy bien. (DA UNA VUELTA EN TORNO AL JOVEN) No te quedes hecho un poste. ¡Muevete, Caramba! Camina. (TRATA DE HACERLO MOVERSE)

JOVEN. No puedo. No puedo.

EN ESTO APARECEN DOS HOMBRES Y UNA MUJER ENMASCARADOS. VISTEN TRAJES CARNAVALESICOS Y UNO DE LOS HOMBRES TRAE UNA GUITARRA QUE TOCA, ESTAN ALEGRES.

HOMBRE 1º. A LA MUJER ENMASCARADA. ¿Te gustó esa?

MUJER ENMASCARADA. Muchísimo.

HOMBRE 1º. Pues oye esta otra. (CANTA UNA CANCIÓN CARNAVALESCA). EL HOMBRE 2º. REPARA EN LA PRESENCIA DEL JOVEN. LA SOMBRA HA DESAPARECIDO.

HOMBRE 2º. ¡Una mascarita! MUJER ENMASCARADA. ¿La llevamos a la fiesta?

TODOS SE APROXIMAN AL JOVEN. MUJER ENMASCARADA. CON VOZ DE FALSETA. Mascarita, mascarita.

HOMBRE 1º. ¿Quieres venir con nosotros? Hay una fiesta formidable en casa de un amigo nuestro.

MUJER ENMASCARADA. ¿Has perdido tu pareja?

TRATA DE TOMAR LA MANO DEL JOVEN Y LLEVARLO. ESTE SE MANTIENE RIGIDO.

HOMBRE 2º. ¿Qué pasa?

MUJER ENMASCARADA. ¿Te duele tanto el abandono?

LOS HOMBRES Y LA MUJER VAN PERDIENDO LA ANIMACION.

MUJER ENMASCARADA. Nos desprecia. No somos bastante buenos para él.

DE PRONTO LA MÁSCARA DEL JOVEN DESAPARECE COMO ABSORBIDA POR EL ROSTRO Y VUELVE A VERSE LA FAZ CADAVERICA. EL GRUPO CARNAVALESCO SE ESPANTA Y SE RETIRA PRECIPITADAMENTE. REAPARECE LA SOMBRA.

SOMBRA. No hay solución para tu

APARIENCIA DE: AUGUSTO CESPEDES



AUGUSTO CESPEDES

A...cha gente lo odia. Mucha gente lo admira.

Y él sigue paseando por El Prado con su sombrero verde "a la pedrada" y su cuidada elegancia, dando lecciones sobre política al modo peripatético a algunos jóvenes, o recordando sus hazañas de "bon vivant" con sus pocos amigos que celebran sus ocurrencias. Nacionalismo y Coloniaje. Nacionalismo con los jóvenes y "coloniaje" con Hugo Vidal, Antonio Albornoz Reyes, Guillermo Albornoz Velasco y otros muchachos coloniales.

Es difícil mirar a Augusto Céspedes. Sus ojos pequeños proyectan una dureza esquiva que primero hierve y luego se oscurece, como si lanzaran pequeños chorros de ácido. No quiero decir que él sea corrosivo, aunque una vez —en un ejemplar de "Sangre de Mestizos" que me obsequió— estampó esta dedicatoria: "A Paulovich, que hisopea cotidianamente una simpática combinación de ácido nítrico y agua bendita. Atentamente, Céspedes".

Desde lejos y sin que se diera cuenta, quise captar el color de sus ojos, dato que siempre interesa a los lectores aunque es de lo más idiota porque nada tiene que ver con lo que es un individuo. Adivinando mi intención, me dijo: "mis ojos no tienen color, como no los tiene la mayoría de los collas, sólo los cambios los tienen negros..."

Su fisonomía es la del prototipo del colla: ojos pequeños, nariz chata, pómulos salientes y labios gruesos. ¿Y su figura...? Augusto Céspedes es una de las torres de nuestra literatura. Es nuestra torre inclinada de Pisa, ante la cual amigos y enemigos tienen que decir: Es un hombre de talento. Es un gran escritor.

Usted tiene fama de malo...

Es lo único que la "rosca" pudo inventar acerca de Carlos Montenegro y de mí.

Fuimos y somos malos para la "rosca". Augusto Céspedes ha nombrado a Carlos Montenegro. Mucha gente los nombra bien pero asociados. Parientes y amigos, Montenegro y Céspedes caminaron del brazo muchos kilómetros de política, literatura y bohemia, sin llegar al "toroalborismo". Sin embargo, había mucha diferencia entre ambos. En Montenegro sobresale la actitud política. Sus cualidades de político habilísimo se imponen a las de Céspedes. Montenegro es el intelectual aplicado a la política. Céspedes, en cambio, se impone en literatura ya que su propia dimensión política es menor. Montenegro es el valluno puro, Céspedes es un producto de altiplano y valle. ¿Cuál gana...? ¿De quién se hablará dentro de cien años...? Gana Céspedes. Las figuras literarias de valor sobreviven mucho más que las políticas.

Augusto Céspedes, filosóficamente, es un epicúreo. Un epicúreo nacido en Cochabamba, avocadado en la calle Socabaya de esta ciudad. Un epicureísmo modesto. Una "miki vida" más que una "dolce vida". Un epicureísmo que nada tiene que ver con los griegos, pero un poco con los últimos romanos que lo practicaron.

Una salita amoblada y adornada con gusto. Un Buda viviente escucha nuestra charla, mientras cierra los ojos, sonriendo. Pequeños recuerdos de Viena y de Florencia y de Munich. Una foto de Céspedes con Kwame Nkrumah, el ex-líder de Ghana. Céspedes ha viajado mucho, no en balde es cochabambino.

Los cochabambinos dicen que soy pacheño y los pacheños que soy cochabambino...

¿Cómo resolvió esto en su actuación política...? Salomónicamente. Ancló en las minas y fue diputado de los mineros con los votos altiplánicos y vallunos. Céspedes cuenta que llegó a La Paz muy joven (Sobre su edad dice: "he decidido no pasar de los cincuenta"). Siempre prefirió rodearse de amigos ingeniosos, antes que de intelectuales; prefirió la "cuenda" al ateneo, o a la Peña; entre sus amigos de la juventud están, además de los nombrados en el primer párrafo, Germán Jordán (héroe del Kilómetro 7), Hugo Estrada y Luis Felipe Lira Girón.

Sobre la generación del Centenario, dice Augusto Céspedes: "fue una generación plásticamente brillante, pero infútil; fueron nacionalistas intuitivos que lograron,

eso sí, la primera insurrección generacional. Fue una verdadera "insolencia", como decían los viejos..."

Entonces, el nacionalismo no fue inventado en la guerra del Chaco...

No. La guerra del Chaco dio cauce, objetividad, a ese nacionalismo que ya existía.

Al hablar de política, Augusto Céspedes se entona. Quiero advertir que en toda la entrevista él permaneció de pie; pareciera que su método discursivo funcionara mejor así que de sentado. Siempre nervioso, áspero, habla como si le estuviera riñendo a uno. Sonríe a ratos, cuando lanza una frase feliz o puede bordar uno de sus pensamientos, o cuando se refiere a algún tema que le es querido.

Céspedes habla de "La Calle" y sostiene que ese diario fue algo excepcional en el periodismo boliviano por su agilidad y profundidad. Me relata cómo alguna columna era redactada en equipo y menciona a José Cuadros Quiroga, Nazario Pardo Valle y a Armando Arce, que era el que pagaba los platos rotos y los jornales a sus gráficos. Periódico cerrado cinco veces, hasta por los nacionalistas Toro y Busch, tuvo que haber sido una tribuna peligrosa. Céspedes habla con entusiasmo de "La Calle". Tiene sus motivos. No se recuerda con la misma emoción a un almacén donde uno ha trabajado en su juventud que a un periódico al que se le ha prestado vida, se le ha donado sangre, o se le ha regalado ingenio en maravillosas noches de vigilia literaria o política. Dejémosle a don Augusto con la pasión por su viejo periódico, al que le dejaron morir sin los auxilios de la santa economía y en la paz del Sr. Paz.

Augusto Céspedes conoció el poder y la gloria. Diputado por Catavi y Liallagua, durante el gobierno de Villarroel, fue posteriormente Embajador en el Paraguay. Al caer el Coronel de los ojos verdes, vivió en el destierro seis años. Quise conseguir de él unas palabras trascendentes acerca del exilio o el fondo problema del desarraigo para colocar su frase, junto a las de Camus o de Simone Weil, pero el ingenio de Céspedes me chafó:

"El drama del destierro es la falta de plata; no es cuestión espiritual y geográfica, es financiera. Ya ve usted lo que Murillo tuvo que decir: 'vivimos una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria...'"

Hablando de destierros sin plata y con plata, dígame ¿qué diferencia hay entre Paz Estenssoro de 1952 y el de 1964...?

Paz Estenssoro era en 1952 un nacionalista revolucionario, vehemente, convencido y serio. En 1964, fue víctima de la intoxicación del Poder; esto veneno le fue dado a beber, en gran porción, por las fuerzas internacionales capitalistas que, no pudiendo repetir la táctica empleada con Villarroel se "fagocitaron" a la revolución nacional, la cual fue el paso más positivo, real y original que ha tenido la América Latina...

Augusto Céspedes habla apasionadamente de la revolución boliviana. Sus palabras son como cuchillos. Céspedes no se acorta con sus pensamientos; durante la protesta, combate, hiena, mala.

¿Existe una dicotomía entre Céspedes escritor y Céspedes político...?

Mis facultades de escritor me han llevado a la política que es la realidad única que existe en Bolivia y que me ha atraído por su fuerza humana, bárbara y vital que he reflejado en mis libros. No hay dicotomía, he vivido esas mis dos dimensiones simultáneamente.

¿Quiere a alguno de sus libros más que a los otros...?

Lo que pasa con los libros es que van envejeciendo y siempre gusta el más joven.

¿Cuál es el origen literario del mejor de sus cuentos, "El Pozo"...?

Mire, es la cosa más rara, es el único cuento que no tiene vivencia, ni experiencia propia o extraña; es sólo producto de mi imaginación y es el que más éxito ha tenido. Todo el mundo cree que es un relato vivido...

Otro caso en el que "la vida imita al arte", como diría Wilde.

Sí. Es extraordinario su éxito, lo han traducido hasta al hebreo, ya me tiene aburrido... (añade esta respuesta para un estudio psicológico de este escritor)

Don Augusto sigue conversando inquietamente, dando grandes pasos y acercándose al balcón para mirar la calle. Es un hombre que no tiene archivos, no los ha tenido nunca, no tiene un papel. Sólo su memoria le salva.

Pero es usted ordenado, su vestir lo dice...

Soy un hombre claro.

Claro.

El escritor evoca ciudades que ha conocido. De Rabat dice que es la ciudad donde ha visto el mayor número de cruceños y que, como las mujeres caminaban cubiertas con vellos, parecía carnaval en Santa Cruz, mientras en las terrazas de los cafés y bares, millares de cruceños, en mangas de camisa, bebían cerveza. Relación árabe-cruceña, pasando por Andalucía. Sobre París habla largamente y sobre el secreto de la personalidad de ella dice: "Está en que en el orden viejo se ha estado echando siempre vinos nuevos..." De Roma, donde también vivió como Embajador, dice: "Lo maravilloso de esta ciudad es cómo conviven el espíritu de la Iglesia y el paganismo italiano, es agradable vivir en la presencia de ambos".

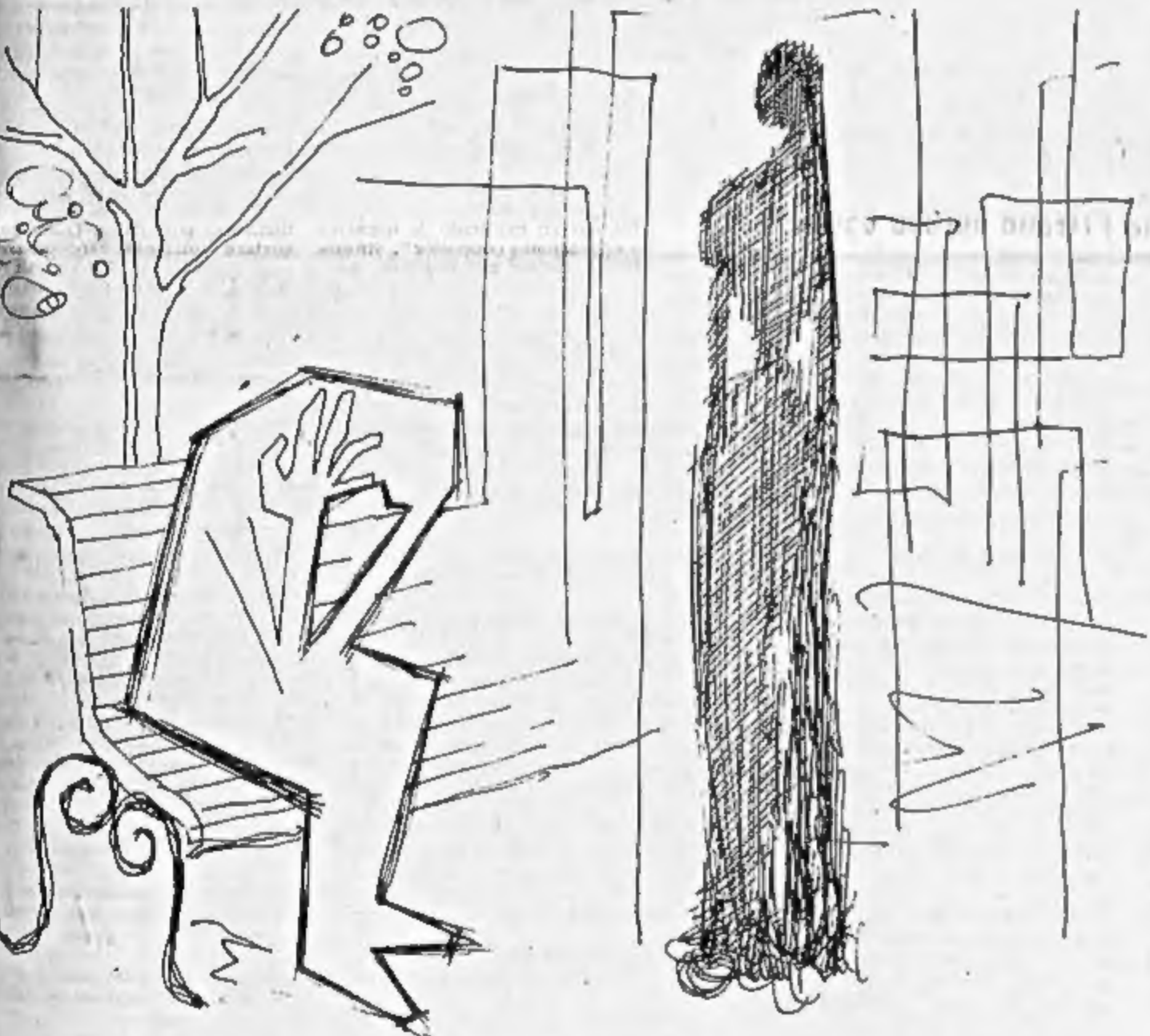
Y ya está a punto de concluir esta entrevista con Augusto Céspedes, el hombre que miró de lado a la vida y que —según él— lo único que ha tomado en serio es la política. No ha tenido arte para hacer dinero y el que ha tenido lo ha derrochado siempre. Genio andaluz en huesos bolivianos. Tiene dos hijos artistas, Gluka que es pianista y Alejo que es pintor.

No se pueda hacer un bosquejo del retrato de Céspedes, al no se ponen unas palabras suyas contra los "Capitalistas norteamericanos".

"Se trata de una invasión mercantil y pedagógica que nos está desfigurando, un día nos convertirán en protestantes..."

Así, protestando contra los yanquis, concluye la entrevista.

Al salir, reparo en un blombio chino que es una maravilla. Un blombio en la casa de Céspedes. Un blombio que lo adquirió en el mercado viejo de París, Un blombio. Detrás de ese blombio me parece adivinar otro Céspedes, un Céspedes siempre en busca de ternura, un Céspedes también dispuesto a amar. Un Céspedes acariciando a una niña. Un Céspedes que se prepara a ser abuelo. Un Céspedes más hondamente humano del que la gente se imagina.



MUJER, RETROCEDIENDO. ¡Virgen Santa!

JOVEN. ¿Usted quiere saber...?

MUJER. Nada. Nada.

LA MUJER SE VA CASI CORRIENDO.

EL JOVEN DA ALGUNOS PASOS DESALENTADO, SIN SOLTAR EL CLAVEL QUE ESTA COMO OLVIDADO EN SU MANO. DESPUÉS, VUELVE A LA POSICION ANTERIOR, CASI EN SEGUNDA APARECE POR EL FONDO LA SOMBRA. ES UN FANTASMA TODO GRIS, UN MAILLOT LE CINE INTEGRAMENTE EL CUERPO. AVANZA SIN RUIDO, CON PASO ELASTICO, SE APROXIMA AL JOVEN.

SOMBRA. Aquí estoy.

JOVEN. SIN LEVANTAR LA CABEZA. ¿Déjame en paz!

SOMBRA. BURLONA. ¿Con un clavel en la mano? ¡Caramba! Me recuerda al personaje de un cuadro que he visto en la sacristía de San Lorenzo.

EL JOVEN SE DA CUENTA DE QUE AUN TIENE EL CLAVEL EN LA MANO. LO ECHA SOBRE EL BANCO A SU LADO.

SOMBRA. SEÑALANDO EL CLAVEL. ¿Cómo lo conseguiste? (EL JOVEN NO RESPONDE) Te gusta su perfume. (TOMA EL CLAVEL. LO HUELE. HACE UN GESTO Y DEJA EL CLAVEL DONDE ESTABA) ¿Cómo lo conseguiste? No te lo han regalado, claro está. Nadie te regala nada a ti. Nadie quiere intimidades contigo.

JOVEN. IRRITADO. ¡Lo he robado!

SOMBRA. INSIDIOSA. ¿Podrías saberse donde?

JOVEN. Déjame en paz, te he dicho.

SOMBRA. ¿Qué te ocurre? Estás muy grosero que de costumbre.

JOVEN. EXASPERADO. Una mujer acaba de huir de aquí.

SOMBRA. RIE. Una mujer. Bah

PRESENCIA LITERARIA

Director: JUAN QUIROS

Casilla # 1913

La Paz, Domingo 27 de Noviembre de 1966

Por PAULOVICH



EMILIO FINOT

Lo conocí en Sucre, en la Escuela Normal; era nuestro profesor de gramática y literatura.

Llegó de Santa Cruz con la fama de ser el poeta más precoz de esa tierra ardiente, pues ya había publicado innumerables poesías, todas ellas de formas nuevas, llenas de nostalgia y, sobre todo, de candor, de ese candor que jamás, hasta la hora de su muerte, abandonó a ese hombre que toda su vida siguió siendo un hombre niño.

Delgado, apocado, pálido, con las manos huesosas y exangües, de andar pausado y cansino; su voz era débil, sus ojos grandes y hermosos, de mirada lánguida; siempre estaba dispuesto a enrojecer, bastaba para ello que cualquiera de sus alumnas le dirigiera la palabra...

En este momento lo evoco como si lo estuviera viendo y escuchando: siempre tranquilo, de mirada esquiva; le escuché decir, pasándose la mano derecha por la mejilla, con el dedo medio extendido, largo e interminable:

— Ana Barba...

Se refería a la heroína cruceña cuya vida dramatizaría un día.

— Recite, recite Ana Barba, señor Finot!

Le pedían sus alumnos y Finot, sin advertir ni advirtiéndose la burla, comenzaba:

— «Cierta noche en que sólo se escuchaba el monótono aliento...»

Y avergonzado, rojo hasta las orejas, se pasaba la mano por la mejilla derecha y se alzaba el raquítico bigote que ennegrecía, sofocado.

Tenía el alma buena, demasiado buena!

Se había entregado por entero a los estudios literarios y las horas que no estaba en la Escuela Normal o escribiendo en su habitación de estudiante, se lo veía en la Biblioteca Nacional, desmenuando el arcano de los viejos anaqueles.

Por esos días llegó a Sucre un libro interesante, era la revelación de nuestras riquezas literarias; nadie, hasta entonces, había logrado realizar el milagro: nuestra literatura era casi desconocida por los bolivianos mismos, pocos estudiosos sabían el nombre de nuestros escritores y poetas, aunque en esa época los músicos de la calle, de todas las ciudades del país, difundían en sus serenatas los versos de esos vates, pero como las canciones no decían de dónde eran sus autores, todos creían que eran mexicanos, colombianos o centroamericanos, cuando, en realidad, eran nuestros como la zambuda. Reyes Ortiz, Bustamante y tantos otros. El libro al que me refiero era: «POETAS BOLIVIANOS», una antología en cuyas páginas aprendimos a conocer desde Manuel José Corles, hasta Emilio Finot.

Era la primera antología que se publicaba en el país; Finot la compuso en colaboración con Plácido Molina.

Y así, por magia de ese libro, Finot creció en nuestro

concepto, ya que por su timidez, sus pulcras maneras y sus ademanes apocados, no tenía sobre sus discípulos la influencia que, de improviso, adquirió cuando conocimos ese libro en el que se anunciaba que había publicado un opúsculo con el título de: «BREVES Y ROSAS».

— Es posible, nos preguntábamos, que este hombre que enrojecía cuando le habla una señorita, haya vivido la vida que canta en su soneto «En el jardín»?

Es que los poetas, si no viven lo que dicen, sueñan lo que escriben!

«En el jardín», escrito en 1905, Emilio Finot se llama doctor en ciencias amorosas... El soneto, en sus dos tercetos finales, dice:

«Mi rubia amada me escanció champaña,
Yo la miré de una manera extraña...
Mi amada me sonrió lánguidamente...

... Y cuando el cielo se vistió de luto,
mordí el más dulce y delicado fruto:
una boca purpúrea, fresca, riante...

Aunque cuando escribí estos versos el poeta tenía 19 años, no es de creer en su doctorado en ciencias amorosas, ni en que hubiera aprendido a moder el más delicado y dulce de los frutos que brinda el Amor. Era demasiado inmaterial para eso.

Y quizá por eso mismo, porque antes que pisando la realidad de la tierra vivía en las nubes, es que puede decirse que este hombre fue un poeta puro, nacido sólo para el ensueño, para presentar la belleza, antes que para vivirla y poseerla...

Su figura casi anodina, se hacía más entera al compararla con la silueta triunfante, la apostura olímpica y el ingenio chispeante de su hermano Enrique, escritor y poeta como él.

Una anécdota sabrosa que recuerdo de Emilio Finot, profesor, es la siguiente:

Se trataba de una lección de vocabulario, Finot explicó el significado de la palabra aberración y, luego, preguntó a uno de los alumnos, a Darío Tobías Alcócer, qué era aberración:

— No sé, señor. Repuso Alcócer.

— Pero si acabó de explicar...

— Pero no he entendido, señor.

— A ver, no será aberración que un hombre saiga a la calle sin pantalones?

— No, señor, eso será un descuido...

Pese a la risa de toda la clase, esbozando una sonrisa tímida y pasándose la mano por la mejilla derecha, Finot dijo:

— Pero si eso lo hace cada día, no será aberración?

— No, señor, eso será una costumbre...

De nuevo estalló una carcajada unánime y estrepitosa, mientras el Profesor seguía sonriendo y acariciándose la mejilla...

Fue debido a Emilio Finot que en la Escuela Normal comenzó a despertar el buen gusto literario; su libro «Poetas bolivianos» hizo nacer no sólo entre los alumnos de ese plantel el amor a «nuestra poesía», sino, que igualmente, despertó ante los ojos acaudados de todo el país la realidad de una poética rica en matices, rica en cultores y espléndida en contenido.

Como si el buen éxito de ese libro hubiera influido en Finot, éste nos dictaba hermosas lecciones de una gran erudición sobre la obra de nuestros escritores y poetas, muy rara vez aparecían en sus lecciones valores como Darío y Nervo, sólo por ser ellos quienes eran, y así, esas lecciones fueron reproducidas más tarde en un libro atrayente, publicado en París, con el nombre de «ANTOLOGÍA BOLIVIANA», comparable a las «Páginas escogidas» de Amado Nervo, con la diferencia de su contenido; auténtica, exclusivamente boliviana.

En el año 1913 el Círculo de Bellas Artes, de La Paz, organizó uno de esos Juegos Florales que tuvieron la virtud de descubrir a los nuevos poetas del país.

Un día, mientras la vida literaria de Sucre corría apasible y Jorge Mendieta se burlaba del candor y la suavidad de Emilio Finot haciéndolo víctima de sus pulcras maneras, el ambiente se estremeció:

— Finot, Emilio Finot, ha sido premiado con la Flor Natural. La noticia nos alegró sobre manera; nos sentíamos participantes de la gloria del Poeta.

— Quiero leerles su poema premiado?

— Le pedimos en la primera clase que tuvimos con él. Y, como siempre, tímido, mandó a cerrar las puertas del aula, extrajo de entre sus papeles unas cuartillas y nos leyó su magnífico canto a la mendicancia...

Ese bello poema no ha sido publicado, hasta ahora, en ninguna antología, ni libro alguno de Finot!

Lo llamaron de La Paz para que recibiera el premio y elijera a su Reina.

Le ofrecimos una fiesta de despedida.

Ya no regresó a Sucre. Al año siguiente lo encontré en La Paz, siempre con sus papeles debajo del brazo, siempre con su andar lento, las rodillas un tanto dobladas y las orejas, grandes, acuciosas, como queriendo recoger todas las armonías que se nos escapaban a los demás mortales.

Algunas tardes lo acompañaba por esas calles y llegábamos hasta su habitación aterradora, en la casa de Franz Tamayo, habitación hasta la que se llegaba subiendo unas duras y polvorientos escalones de granito.

Entonces preparaba el estreno de su comedia «El cobardo». Ya en 1909 había estrenado con mucho éxito su comedia histórica «La revolución de 1809 en Chuquisaca».

Fue un admirador apasionado de Gabriel René Moreno, quizá fue él quien más contribuyó a difundir a este recto escritor cruceño y a ponerlo en contacto con el conocimiento boliviano.

Había trasladado su cátedra de la Escuela Normal de Sucre a la Escuela de Comercio de La Paz; ya no enseñaba literatura, seguramente, pero seguía haciéndola.

La forma de sus versos era novedosa, rompía los cánones establecidos en el país, fue de los primeros en usar lo que llamáramos el modernismo boliviano, como lo prueban sus publicaciones en la revista AMERICA, de los hermanos García Calderón, en París.

Entre las poesías de este poeta, la que más dice de su mundo interior, la que más lo retrata, es este que publicó en la mencionada revista, en 1914:

AL PASAR.

Qué distinto el barrio está:
Cómo da melancolía,
todo aquello que varía,
todo aquello que se va!

Hay cosas nuevas... Las gentes
que viven ahora aquí,
son ya: harbo diferentes
de las bondadosas gentes
que en mi infancia conocí.

...Dónde está el carpintero
en cuyo estrecho taller
había un loro parlero
que hablaba hasta más no poder?

Dónde la amable mujer,

la gallarda CARPINTERA
que me regalaba frutas
y me daba las virtudes
salidas de la madera?

...Y aquel zapatero viejo,
devoto del vino añejo,
amador de las botellas
de aguardiente,
buscador de mil querelias,
y charlarlo permanente?
Aquel viejo no era malo,
Aunque usaba un viejo palo.
Aún su ronca voz escuché.
El me hizo más de un regalo.
Me quería mucho, mucho...
Aquel viejo no era malo!

...Y don Luis, que era nuestro
Maestro? Pobre maestro!
Era un hombre quejumbroso,
siempre enfermo y bondadoso
y que, en plena juventud,
necesitaba el reposo
de quien no tiene salud...
Hoy evoco su silueta,
su aspecto tan triste y grave
y su soledad discreta...

Hablaba con voz suave
y no usaba la palma...
A aquel varón dulce y serio
cierto día lo llevamos,
con muchos hermosos ramos
a dormir al cementerio.

...Y la anciana rezadora
que tenía tantos santos
en su casa, que hasta ahora
he podido saber cuántos?
Entre tantas gentes buenas
era buena aquella anciana
que iba a misa cada mañana
y de noche a las novenas.

De la Luna bajo el brillo,
cuántas veces yo, chiquillo
con chichillos de mi edad
y en el traje más sencillo
mostré a la vecindad?

(Pasa a la pág. 4)

LA ADMINISTRACION ECLESIASTICA AL PRINCIPIO DE LA REPUBLICA

Por
FELIPE
LOPEZ
MENENDEZ

7.- ORDENACIONES DE SACERDOTES.

El 28 de Agosto de 1826 el monarca Sucre dio el decreto, mandando que se darán dimisores a ningún hombre para que se ordene fuera del territorio de la República. Los que faltando a esta disposición fueren a tomar órdenes en otros obispos, no tendrán derecho de ser colocados en la República, ni podrán ejercer su ministerio en pueblo alguno de ella. El 24 de Octubre del mismo año, el gobierno autoriza a los obispos conferir órdenes sacros, por una sola vez, y ordenar a diez sacerdotes.

En los dos decretos anteriores se revela el encubierto designio de reducir el número de sacerdotes diocesanos y su paulatina extinción; ambos dirigidos contra los intereses espirituales de la Iglesia y su expansión religiosa, en tiempos que era más necesaria la labor pastoral del sacerdocio, por haber sido suprimidos los conventos de religiosos, las misiones habían sido abandonadas y en las diócesis, como Santa Cruz, sus parroquias carecían del suficiente número de curas, por la larga acefalía episcopal. Este seccario atentado contra la autonomía e inmunidad eclesiásticas, era una disimulada, en sus considerandos, una ataca a la libertad vocacional de la juventud inclinada al sacerdocio.

8.- ARANCEL ECLESIASTICO

El 1 de Noviembre de 1825 se eleva a los vicarios foráneos en estos términos: «De órden del V. Cabildo Gobernador remito a Ud. los adjuntos testimonios que contienen el Arancel provisional que rige en la Diócesis del Cuzco mandado observar en esta de La Paz por el Excmo. Sr. Libertador...». La percepción de estipendios por funciones parroquiales y servicios del culto por el ministerio sagrado de los sacerdotes, en todo tiempo y lugar, es de incumbencia propia de la autoridad eclesiástica, por su índole típicamente religiosa, sobre la que el gobierno civil carece de competencia para valorar su ejercicio. El Obispo de La Paz, desde su erección, tenía su arancel, dictado por el primer obispo Domingo Balderrama, reformado por el obispo Gregorio Francisco de Campos; pero al general Bolívar le ocurrió invadir la jurisdicción disciplinaria diocesana, imponiendo la vigencia del arancel del Cuzco, como si la diócesis de La Paz careciera de su propio y adecuado a sus condiciones económicas y prácticas consuetudinarias, muy diferentes a las del Cuzco.

9.- GOBERNADOR ECLESIASTICO DE COCHABAMBA

Por ley de 3 de Noviembre de 1826 la Asamblea constituyente crea «en la capital Cochabamba un gobernador provisor con jurisdicción delegada, para conocer en lo económico y contencioso de todos los negocios eclesiásticos civiles y criminales en primera instancia». En su artículo 5º prescribe: «Quedan suprimidos los derechos que han cobrado hasta aquí por dispensas matrimoniales, y sólo se pagarán los de actuación, que no deben pasar de un peso». Este artículo adolece de arbitrariedad, porque la administración de sacramentos, como función típicamente religiosa, es inherente a la disciplina eclesiástica, y, como tal, es de incumbencia de la Iglesia, sobre la cual ninguna ingerencia tiene la autoridad seccial, salvo fijar los efectos civiles.

YA SEA POR IGNORANCIA u olvido del origen y la constitución divina de la Iglesia, o por creerse investidos del derecho de un ficticio nacional, o por el seccario intento de destruir las instituciones de la Iglesia, o por las tres causas a la vez, es el hecho que los libertadores de Bolivia y sus inmediatos foreracos se dedicaron, desde el principio de la República, a la empresa de invadir las esferas de la administración canónica, supeditando las atribuciones de la autoridad pontificia y diocesana, y, con menosprecio de las leyes disciplinarias, introdujeron el desorden y el caos en su gobierno, por medio de una serie de disposiciones atentatorias a las canónicas. De esta naturaleza, y entre las que sobresalen, podemos mencionar las siguientes:

1.- VICEPATRONATO DEPARTAMENTAL

El libertador Antonio José de Sucre, muy convencido de que gozaba y estaba investido del privilegio del patronato nacional, se permitió a su vez conferir su ejercicio de vicepatronos a los jefes departamentales, por medio de su circular de 7 de mayo de 1825, en la que declara que «el vicepatronato reside en los presidentes de los departamentos, ejerciéndolo cada uno de ellos en el territorio de su jurisdicción». Si bien, de tal privilegio pontificio gozaban los reyes españoles, éste caducó desde el momento que pasó a autoridad en los territorios conquistados; porque era una graciosa concesión personal alacordada de España, no susceptible de ser transmitida, ni heredada, ni menos conquistada por ajenos gobiernos. Los libertadores emanciparon los países coloniales y fundaron nuevas nacionalidades independientes con nuevas instituciones constitucionales, a las que, por ningún título, correspondía una prerrogativa propia y exclusiva de la Iglesia. Así que delegar una facultad de que carecía el gobierno republicano, no era sino un atropello a la autoridad del Supremo Pontífice Romano.

2.- CONGRUA DE PARROCOS REMOVIDOS.

Según las disposiciones canónicas, un párroco propio que es removido por justas y legítimas causas, no tiene derecho a la congrua parroquial; sino sólo cuando es coadjutor; éstos, cuando es suplido en su ministerio, por incapacidad física o moral, por un coadjutor o vicario auxiliar. Pero el libertador Bolívar, sin derecho alguno y atropellando la autoridad diocesana, conculcó las leyes canónicas, disponiendo el 23 de agosto de 1825 que los «curas propios removidos por justas causas, deben gozar de la mitad de los productos de sus respectivos beneficios».

3.- IMPEDIMENTO DE NATALES.

El libertador Bolívar, creyendo que la inhabilidad de los hijos ilegítimos para recibir sagradas órdenes o optar dignidades eclesiásticas era una invención del gobierno español, dio una resolución derogándola, sin percatarse que la condición de los hijos ilegítimos es una irregularidad canónica por defecto, de la que puede dispensar la Santa Sede o la autoridad diocesana delegada; no, por la autoridad seccial, por encumbrada que sea su jerarquía, y en la forma general dispuesta en 16 de diciembre de 1825, en estos términos:

FRAY GASPAR DE VILLARROEL ARZOBISPO DE CHUQUISACA

Por ABEL ROMERO CASTILLO

(Conclusión)

En fin, lo mas valedero es lo que el propio Villarroel afirma, en una bella página autobiográfica, dirigida al Padre Bernardo de Torres, cronista baiporuano, continuador de la «Crónica Moralizadora de la Orden de San Agustín, en el Perú», del P. Antonio de la Calancha, también baiporuano y agustino, cuando aquél le pide información acerca de su vida.

La Carta de Villarroel, fechada el 6 de Agosto de 1654, en Arequipa -donde ejercía en aquel entonces- el Obispado, es digna de la pluma del magnífico prelado y merece conocerse en su parte más importante, no sólo porque pone en claro, de una vez por todas, su auténtica nacionalidad quiteña, sino por la humildad, ingenuidad y modestia que destila.

Dice la citada carta, textualmente lo siguiente:

«Su carta de Vuestra paternidad fue para mí de gusto por lo que de corazón le amo; que donde ha echado raíces el amor no deja de fructificar aunque falten los riesgos del escribir. Grande acierto de la Providencia, que acabe Vuestra paternidad la crónica que dejó imperfecta el P. (Padre) Maestro Calancha, porque quedará muy adelantada la obra con tan buena pluma. Pléme Vuestra paternidad noticias de mi persona para honrar con lo que escribiere. Ahora veinte años enviara yo a Vuestra paternidad un cohecho para que me pintara en su historia con muy delgadas líneas aunque faltase a la verdad del escribir; pero en tan crecida edad, bastante persuadido a que no puedo vivir mucho, le diré a Vuestra paternidad lo que sé de mí: Nací en Quito en una casa pobre, sin tener mi madre un pañal en que envolverme, porque se había ido a España mi padre. Dícen que era yo entonces muy bonito, a (fallo de eso me criaron con poco castigo. Entre mi fraile, y nunca entró en mí la fraileja; porteme vano, y aunque estudié mucho, supe menos de lo que de mí juzgaban otros. Tuve oficios en que me puso, no la santidad, sino la solicitud; salió la administración del porte que la raza. Llévame a España la ambición; compuse unos libritos, juzgando que cada uno habría de ser un escalón para subir. Hicieronme Obispo de Santiago de Chile, y fui tan vano, que para no aceptar el Obispado no bastó conmigo el ejemplo de cuatro frailes Agustinos, que electos en aquella ocasión, no quisieron aceptar. Goberné el Obispado de Santiago de Chile, y por mis pecados envié Dios un terremoto. Ponderaron lo que trabajé en aquellas aflicciones comunes, y el Consejo, que es bien contentadizo, me dio en premio este Obispado (el de Arequipa) que es de los mejores del Reino. Quítame Dios en él mi compañero y quítome en él la mitad de mi corazón; que estoy edificando mi Catedral tan desengañado de las vanidades del mundo, que me cogió la carta de Vuestra paternidad haciendo picar un escudo de armas que aún mi noticia habían puesto en lo más alto de una bóveda, porque me acordé de lo que dijo San Ambrosio a los que dejan memorias en obeliscos: «No memoriam marmoream!». Si yo, mi paternidad (Maestro), hubiera merecido a Dios en tan prolongada edad, que me diera mucha virtud, dejara muy buena memoria de mí, pero no habiendo de ser buena, no haya de mí memoria. Vuestra paternidad, pues que me quiere bien, tenga memoria de mí en el coro y en el altar, y créame que no es de desestimación de la merced que me quiere hacer esta mi dimidiada confesión, que, no porque no se escandalice, no va a cabal, sino porque no me hallo digno de que ingiera mi nombre entre tantos santos como habrá en esos libros. Guarde Nuestro Señor a Vuestra paternidad, como deseo. Arequipa, y 8 de agosto de 1654 años. Fray Gaspar».

He ahí, pues, toda la biografía de Fray Gaspar, dicha por él mismo en el tono más humilde y en la actitud más resignada imaginable posible. Pero esa patética carta, reproducida total o parcialmente por la mayor parte de sus biógrafos, merece una ampliación y más una explicación en algunos de sus términos.

Efectivamente -y ya no hay disculpa al respecto- Fray Gaspar nació en Quito, seguramente por 1592, según la afirmación y reflexión de uno de sus notables biógrafos, el Padre Maturana. Su padre, el licenciado y letrado Gaspar de Villarroel pasó al Cuzco y luego a Lima, en donde el santo Arzobispo Toribio de Mogrovejo impartió la confirmación al joven Gaspar. A los 15 años ya viste el hábito Agustino y a los 17 profesa e inicia sus profundos estudios «y no sólo teología, cánones y demás disciplinas eclesiásticas», según afirma el Rvdo. Padre Alfonso M. Escudero quien continúa informándonos:

«A su tiempo, enseñó artes y teología en el estudiantado limeño de su Orden y prima de teología en la Universidad. Además predicó con lucimiento. El visitador P. Pedro de la Madrid lo escogió para su secretario. En 1622, Villarroel es definidor, y en ese mismo período, vicario provincial de Lima; y en 1626, prior de Cuzco y confesor y abate del obispo local».

Dice Fray Gaspar en su carta al P. Torres:

«Llévame a España la ambición; compuse unos libritos, juzgando que cada uno habría de ser un escalón para subir».

Efectivamente, en 1628, pasando desde el Cuzco a través de la Audiencia de Charcas por la vía de la ciudad serrana de Córdoba y la portaña de Buenos Aires emprendió viaje a España. Pero antes se detiene en Lisboa para dar a las prensas la primera parte de su obra titulada «Comentarios, dificultades y discursos literales y místicos sobre los evangelios de Cuaresma». Con este «librito» bajo el brazo, entra confiado a la capital de España, así como siglos después hiciera lo propio su ilustre coteráneo Don Juan Montalvo con su ejemplar recién impreso de su «Siete Tratados». En Madrid y en Sevilla publica Fray Gaspar, el segundo y el tercer tomo de esa misma obra que le ha abierto las puertas matrinentes.

En la capital de la Hispanidad encuentra parientes de noble prosapia; los Duques de Maqueda, por cuya influencia, y la de otros amigos aristócratas, obtiene que, en 1637, sea preconizado obispo. En el Madrid que él conoce y en donde alcanza fama de predicador de los Reyes, acaban de morir Góngora y los Argensola. Es posible que asistiera a los funerales de Lope de Vega. Ve triunfar a los gongoristas. Viven Quevedo, Vélez de Guevara y el mexicano Juan Ruiz de Alarcón. Y no lejos de la Villa y Corte escriben Gracián, Calderón y Francisco de Rojas. Después de casi diez años de permanencia en España, regresa a América, atraviesa el istmo de Panamá y se consagra en Lima; y a fines de 1638, llega a Santiago de Chile, sede de su obispado, donde se le acoge triunfalmente como era uso y costumbre «in illo tempore».

A su paso por la capital de orillas del Rimac, el Virrey de Chiriquín, le da «un consejo brevísimo, en que se cifra toda razón de Estado que cabe en un buen gobierno».

«No lo vea todo, no lo entienda todo, ni lo castigue todo».

El propio Villarroel confesaba, mucho después:

«He procurado seguir este consejo y debílo a él toda la

CARTA ABIERTA

A LOS PRESIDENTES DE LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES DE CULTURA:

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BOLIVIA.
ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA.
CONSEJO NACIONAL DE CULTURA.
CONSEJO MUNICIPAL DE CULTURA.
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS.
DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. UMSA.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y CULTURALES DE LA MUNICIPALIDAD DE LA PAZ.

Señor Presidente:

He observado con verdadera sorpresa e incredulidad la actitud de algunas personas en torno a las declaraciones que la Sra. Teresa Gisbert, mi esposa, hizo en una entrevista publicada recientemente. En dicha entrevista la mencionada Sra. mantuvo un punto de vista en torno a la conducta del líder de la revolución paceña de 1809, Pedro Domingo Murillo.

La reacción que tuvieron algunas instituciones de cultura, que invitaron a la Sra. Gisbert, a probar su aserto con demostraciones documentales, me parece muy lógica y razonable. Cuando, como en este caso, se trata de una dilucidación histórica de carácter científico, son las pruebas documentales y las bibliográficas las que tienen que primar.

Creo, señor Presidente, que cualquier historiador o persona que se dedique a las disciplinas científicas está en pleno derecho de afirmar o negar algo que pueda respaldar con la debida documentación. Múltiples casos de dilucidación histórica o científica se ha dado en el curso de la Historia Contemporánea y en varios de los países del viejo y nuevo mundo. A este respecto sólo debo citar al Congreso de historiadores alemanes, que ha tenido por objeto, aclarar la posición de Alemania en torno a su responsabilidad en la última guerra mundial. Caso de decisiva importancia como éste, para el enjuiciamiento histórico no ya de una persona sino de una nación, se ha llevado con gran altura y dentro de los límites estrictamente científicos.

Lo grave que veo en el caso de las declaraciones de la Sra. Gisbert, es que personas que no tienen medida exacta del aspecto histórico o científico traten de llevar las cosas al campo personal, tratando de adoptar medidas restrictivas de la libertad ciudadana. Me parece

inadulta que en un país democrático y civilizado, se trate de coartar la libertad de un historiador o un científico por el mero hecho que mantenga una opinión en torno a un determinado pasaje de la historia o de la ciencia. Se ha criticado mucho en los procedimientos inquisitoriales de los siglos XVI y XVII, pero veo que actualmente se los quiere superar ya que en aquel caso se trataba de problemas de religión, hoy se los extiende al campo de cualquier idea.

Qué científico se animará en el futuro en Bolivia, a opinar o sostener cualquier tesis de su especialidad en el país si sabe que pueda caer en las garras de la intolerancia de pensamiento o bajo la férula de medidas de represión que atentan contra la libertad ciudadana.

Se podrá estar o no de acuerdo con los puntos que la Sra. Gisbert sustenta más cuando se hayan publicado. Se podrá hacer en torno a ellos el análisis que cada historiador desee, con altura, con precisión científica con apogeo a la verdad, pero dentro de los límites de la corrección, del respeto a las ideas ajenas y de la libertad que todo ciudadano tiene para expresarse.

Vuelva a repetir, señor Presidente, que me parece increíble que en nuestro país se recurra a medios de coartar la libertad personal para tratar de ahogar las ideas. En el futuro será previo en Bolivia, pedir garantías personales antes de expresar ésta o aquella idea científica. Las instituciones que en nuestro país se preocupan de la ciencia y de la cultura tienen la palabra para manifestar si la opinión científica es posible de amordamiento.

Creo que es deber de las instituciones científicas, el precautelar para el futuro, el inalienable derecho que tienen los hombres de ciencia del país a exponer con plena libertad y defender sus puntos de vista sobre cualquier aspecto del pensamiento. Lo contrario será coar en el tremendo contrasentido de la ciencia dirigida.

Protesto ante la opinión pública del país que lo que se ha intentado hacer con la Sra. Gisbert, por haber vertido una opinión en torno a un hecho histórico, es un atentado injusto, arbitrario y que se crea funestos antecedentes para el desarrollo de la ciencia en el país. Emplazo a quienes son sus autores a que prueben el derecho que tienen de coartar la libertad de expresión de las ideas.

Con este motivo me es grato saludar a Ud. atentamente.

Arq. José de Mesa F.



TERESA GISBERT

LA SOMBRA

(Viene de la pág. 3)

JOVEN.- Sí, es ella.
SOMBRA.- ¿A qué viene?
JOVEN.- Qué sé yo.
SOMBRA.- Es muy extraño. Nadie vuelve hacia ti. (BURLONA) ¿Le has brás caído en gracia? Sería divertido.
LA SOMBRA DESAPARECE. MIEN-
TRAS LA MUJER SE APROXIMA AL JOVEN, QUE LA ENCARA.
JOVEN.- ¿ASPERO.- ¿Qué desea usted ahora? ¿No encontró lo que buscaba?
MUJER.- TIMIDA.- Estuve en la capilla de Aranzazu.
JOVEN.- SARCÁSTICO.- ¿Ahora quiere saber qué es lo que pasa conmigo ¿no es eso?
MUJER.- No me juzgue mal. Hace poco fui de usted sin poderme contener. Pero al dar la vuelta a la esquina me detuve.
JOVEN.- ¿Para tomar aliento?
MUJER.- Estaba avergonzada.
JOVEN.- ¿De su miedo?
MUJER.- Avergonzada de mí misma.
JOVEN.- IRÓNICO.- Es usted delicada.
MUJER.- Un niño me llevó a la capilla de Aranzazu. Recé y decidí volver aquí. (RESUELTA) Quiero que me perdone usted.
JOVEN.- ¿ASOMBRADO.- ¿Que le perdona? ¿Yo?
MUJER.- Fui cruel con usted. (SUPLICANTE) Perdóname.
JOVEN.- DESPUES DE UN SILENCIO.- ¿Por qué cree usted que tengo este aspecto?
MUJER.- Una enfermedad, supongo.
JOVEN.- ¿Parece esto una enfermedad?
MUJER.- ¿Qué otra cosa puede ser?
JOVEN.- Un castigo.
MUJER.- ¿Quién puede imponer un castigo de esta clase?
JOVEN.- Dios.
MUJER.- ¡María Santísima!
LA MUJER, SOBRECOGIDA, SE PER-
SIGNA.
JOVEN.- ¿Cree usted todavía que necesita mi perdón?
MUJER.- No me importa lo que haya usted hecho. No debí haberlo maltratado.
JOVEN.- DESPUES DE UN SILENCIO, CONFIDENCIALMENTE.- Es difícil decir lo que voy a decirle. Pero usted tiene que saberlo. Déjeme morir a un amigo. Habíamos salido juntos de España y un día lo dejó morir.
MUJER.- No comprendo.
JOVEN.- No lo socorrió como debía. Fue horrible.
MUJER.- Usted no quería su muerte.
JOVEN.- No pensé que pudiera estar tan cerca. Esperaba su curación. Cuando él murió mi rostro quedó como usted lo ve.
MUJER.- ¡Santo Dios!
JOVEN.- Y no es todo. Tan luego como lo enterramos, su sombra apareció a mi lado.
LA MUJER INSTINTIVAMENTE BUSCA CON LA MIRADA EN TORNO.
JOVEN.- Cuando alguien está conmigo él se oculta. Viene cuando estoy solo. Me recrimina. Se burla de mí. Me rogado a Dios. He hecho rezar misas para librarme de su presencia. Todo ha sido inútil. Pero lo peor es esto que usted ve. Las gentes me rehuyen. Me miran y se alejan. Usted no sabe lo maravillosa que es la sombra humana y yo estoy privado de ella. Usted es la primera persona que me trata con piedad, por eso le cuento todo esto.
MUJER.- ¿Puedo hacer algo para ayudarlo? Haría cualquier cosa.
JOVEN.- Nada. Nada hay que hacer. EN ESTO APARECE LA SOMBRA.

POR EL FONDO DEL ESCENARIO.
SOMBRA.- No le haga caso, señorita. Si le sigue usted oyendo acabará por creer que es un ángel en destierro.
JOVEN, SORPRENDIDO, A LA SOMBRA.- ¿Tú?
SOMBRA.- No suelo venir cuando alguien está a tu lado.
MUJER, ASUSTADA.- ¡Virgen Santa!
SOMBRA.- No se asuste, señorita. No sé lo que él le habrá contado de mí. Pero le aseguro que soy inofensivo.
JOVEN.- Nada tienes que hacer aquí.
SOMBRA.- Quería ver a la persona capaz de soportar tu compañía sin morir de disgusto. Y confieso que en una cosa me he engañado. Esperaba encontrar una señora lunática y veo una linda chica cuyos colores hacen más lamentable aún tu palidez.
JOVEN.- Déjate de galanterías ridículas.
SOMBRA.- A LA MUJER.- ¿Ve usted? No abre la boca sin ofenderme. No crea usted que soy malo. El me trata como si fuera el propio diablo. Es injusto. Los fantasmas tenemos nuestra fama. La gente nos tiene miedo. Pero no somos más que sombras. Y yo soy una sombra modesta aunque me doy cuenta de mi importancia. Una

justicia eterna me ha puesto a su lado, pero no, soy más que una sombra que habla.
JOVEN.- Que habla demasiado.
SOMBRA.- Tengo que hacerlo. ¿Cuál sería mi papel como una sombra muda? Con poner los ojos de otro lado te librarías de mí. Tengo que hablar. Tengo que hacerme oír. Es mi deber. Tengo que estar siempre presente en tu conciencia.
MUJER.- No comprendo por qué lo persigue usted.
SOMBRA.- Si fuera por mí, hace mucho tiempo que lo habría dejado en su amarillenta soledad. ¿Cree usted que es agradable la compañía de alguien que ni siquiera puede soportarse a sí mismo?
JOVEN.- ¡Farsante! Bien que te detelles torturándome.
MUJER.- El no quería que usted muriese.
SOMBRA.- ¡Ah! Le ha contado todo.
MUJER.- Sólo sé que no quería su muerte.
SOMBRA.- Nadie quiere la muerte de nadie, señorita. Y, sin embargo, se mata. Se mata por indiferencia, se mata por egoísmo. Se mata por avaricia. El no es un homicida simple. Es de los que dejan que la muerte haga de las suyas. Lo grave no es que yo ha-

biera muerto. Al fin y al cabo, todos tenemos que morir un día. Yo hubiera preferido, claro está, vivir más tiempo. El y yo teníamos grandes planes. No sé si se lo ha dicho.
MUJER.- Nada me ha dicho de eso.
SOMBRA.- Queríamos conquistar Potosí. Ser ricos. Regresar a España y deslumbrar a todo el mundo. Cantábamos alegres y éramos muy felices. Pero todo nos salió mal. El trabaja ahora como tecedor de libros de una mina. Una mina es algo horrible y a él lo han puesto en un escritorio oscuro. Lo han hecho para no verle la cara y creo que con toda razón. Estamos reducidos a esto: él es un espantajo taciturno y yo soy una sombra. A pesar de todo, no es mi muerte lo que cuenta. El no es culpable de que yo me enfermara. Su culpa, su verdadera culpa es haberme abandonado, es no haberse enfrentado a mí muerte como si fuera la suya. El paga ahora su egoísmo.
MUJER.- Pero él está arrepentido.
SOMBRA.- ¿Arrepentido? No, señorita. (RÍE) Lo que hoy es que está harto de esto. No soporta más su aislamiento ni mi compañía y no sabe qué hacer. MUJER.- No pueden ustedes seguir así eternamente. Tiene que haber una esperanza.

SOMBRA.- Tiene razón. Hay una esperanza. Y usted la hace levantarse ahora con una vehemencia pura.
MUJER.- ¿Cómo?
SOMBRA.- La presencia de la bondad cambia las cosas señorita. El rencor desaparece junto a ella. Usted nos ha traído una especie de paz. El se ha confesado con usted, cosa que nunca ha hecho. Yo me he mezclado en la conversación de ustedes, cosa que tampoco hacía.
MUJER.- No va usted a decir que el prodigio aquí no es usted sino yo.
SOMBRA.- Todos somos prodigios aunque no nos damos cuenta de ello. Y usted está aureolada de compasión y generosidad. Acaso podamos conseguir ahora lo que antes parecía imposible.
MUJER.- Si es así ¿por qué no tentarlo de inmediato?
SOMBRA.- DESPUES DE UN SILENCIO.- ¿Le ha hablado a usted de una joya que tiene consigo?
MUJER.- No.
SOMBRA.- Sólo él y yo sabemos de su existencia. La lleva sobre su corazón. Su madre se la dio cuando salimos de España. Yo lo ignoraba entonces. Fue después que llegué a saberlo. Es una linda joya. Le gustará verla. (AL JOVEN) Vámonos, hombre. Muéstrole de una vez.
EL JOVEN SACA DEL INTERIOR DE SU CHAQUETA UNA BOLSA Y DE ELLA EXTRAER UN COLLAR, QUE EXHIBE.

MUJER.- Tengo miedo.
SOMBRA.- No puede usted echarse atrás, ahora.
LA MUJER TOMA EL COLLAR Y VA A COLOCARLO EN LA GARGANTA DE LA SOMBRA. SE PRODUCE UNA EXPLOSION, UN RESPLANDOR Y LUEGO UNA SUBITA OSCURIDAD. CUANDO VUELVE LA LUZ, LA SOMBRA HA DESAPARECIDO. EL JOVEN ESTÁ DE ESPALDAS AL PUBLICO, FRENTE A LA MUJER.
MUJER.- Su amigo no está más aquí. Dios lo ampare.
JOVEN.- No puedo creerlo.
MUJER.- RETOCANDO MIRANDO ASOMBRADA LA CARA DEL JOVEN.- ¡Es maravilloso!
JOVEN.- ¿Qué ocurre?
MUJER.- Ha desaparecido también su palidez.
JOVEN.- ¿Cómo?
MUJER.- ¿No lo siente usted?
JOVEN.- Ahora me parece que lo veo en sus ojos. Necesito un espejo. Daría un año de mi vida por un espejo. SE VUELVE HACIA EL PUBLICO Y MUESTRA UN ROSTRO JUVENIL Y ATRAYENTE.
MUJER, SONRIENDO.- No necesita usted pagar tanto.
LA MUJER SACA UN ESPEJITO DE SU BOLSA Y SE LO ENTREGA AL JOVEN QUE SE MIRA EN EL GOZOSAMENTE.
JOVEN.- ¡Qué maravilla! Soy yo. Soy yo. Me reconozco ahora. Es como si de nuevo llegara al mundo. Voy a ser otra vez un hombre como todos los hombres. ¿Se da usted cuenta? Y todo gracias a usted.
MUJER.- Fue la voluntad de Dios.
JOVEN.- Usted le dio la oportunidad.
APARECEN NUEVAMENTE LOS HOMBRES Y LA MUJER ENMASCARADOS CON ALGUNOS OTROS PERSONAJES CARNAVALESQUES. EN LA INDIA, TOMADOS POR LA CINTURA, CANTANDO Y DANZANDO, EL HOMBRE DE LA GUITARRA ESTÁ A LA CABEZA. SE DETIENEN TODOS JUNTO AL JOVEN Y LA MUJER. MUJER DISFRAZADA, CON VOZ DE FALSETA.- Recobráste tu pareja, marcarla.
HOMBRE 2o.- ¡Cuántas máscaras usaba usted, amigo! La última nos dio un susto tremendo. Era horrible. ¿Casi no nos atrevimos a pasar por aquí otra vez?
JOVEN, SONRIENTE.- Y ahora qué les parece.
MUJER DISFRAZADA, RIENDO.- Es usted un buen mozo.
TODOS APLAUDEN.
HOMBRE 1o.- No repita la broma. Estaba usted horroroso. ¿Quiero ahora venir con nosotros? La fiesta va a comenzar.
JOVEN, A LA MUJER.- ¿Quiere usted ir?
MUJER.- Tengo que regresar a casa. Gracias.
JOVEN.- Nunca olvidaré lo que ha hecho usted por mí.
MUJER.- Espero verlo otra vez.
JOVEN.- Yo también lo espero.
MUJER.- ¿No va usted a la iglesia a agradecer a Dios?
JOVEN.- Mi agradecimiento es la inmensa alegría que siento. Iré después. Ahora necesito un batizado de sonrisas. Necesito estar con las gentes, sentirme como todas las gentes.
MUJER.- Que le vaya bien.
EL JOVEN SE INCORPORA A LA FILA CARNAVALESCA QUE SE REHACE DANZANDO. LA MUJER VASALIENDO POR EL OTRO LADO.
T E L O N

EMILIO FINOT

(Viene de la pág. 2)

Yo era entonces el muchacho más travieso y vivaracho... Entonces era yo un ser cuya candorosa audacia en sí llevaba una gracia que no volveré a tener.
Ah, cómo cambian las cosas! Hoy sólo hallo ojos extraños, algunos rostros huraños o unas miradas curiosas... Han pasado quince años... Ah, cómo cambian las cosas!

Qué distinto el barrio está! Cómo da melancolía todo aquello que varía, todo aquello que se va!

Todo Emilio Finot era eso: un hábito del pasado, pero que, pese a sí mismo, su talento poético cantó las cosas viejas en nuevos tonos.
El profesorado fue, en resumen, la verdadera vocación de este hombre sencillo, pues fue en las aulas escolares donde brilló su talento y le permitió dar libre cauce a su vida de estudioso y de buceador del pasado histórico y literario de Bolivia; sin haber asistido a ningún instituto pedagógico, encontró la metodología especial y apropiada para la enseñanza de la gramática y la literatura, en forma tan amena y deliciosa que sus lecciones de gramática, tan temidas como las de matemáticas, se hacían agradables y fáciles.
Fuera del primer libro publicado en su niñez y de las dos antologías que hemos nombrado, ninguna otra obra ha sido entregada al público, pese a su numerosa bibliografía en poesía, teatro y novela; "Precocidad sin gloria", uno de sus libros de versos era, sin duda, el libro de sus libros. Ojalá Santa Cruz no se olvide para siempre de este su gran poeta.
Siempre solitario, siempre estudioso y siempre ingenuo, Emilio Finot siguió la trayectoria fatal de su destino precoz, precoz hasta en la muerte.
En esta ciudad de Nuestra Señora de La Paz, el año 1914, hubo una epidemia de viruela y, como un niño huérfano, como un niño débil, sucumbió con el terrible mal, encerrado en su habitación de estudiante, entre sus libros y sus versos...

A este precioso poeta se debe que la juventud hubiera aprendido a amar a nuestros poetas y escritores, a amar su propio espíritu; su destino fue ese, salir del fondo ignorado de una provincia, para con todas sus fuerzas telúricas almacenadas en la juventud, imponernos nuestra propia emoción.
Sus maneras ímides, su voz apagada, su candor infantil, no fueron sino los rasgos exteriores de una fuerza que quería disimular su existencia para mostrar la agena a través de su espíritu refinado y apasionado por la Belleza.
Y su Destino fue cumplido.
Cuando su siembra retoñaba, el sembrador, que fue precoz en el conocimiento de la Vida, se fue temprano:
"Quiero hacerte hoy una triste confidencia:
SI ME MUERO Oh Luna!
Nadie sobre el mundo llorará mi ausencia..."
Escribió adviniendo su fin.
"No pidas favores ni a tu propio hermano". "Sólo los ancianos y los paralíticos necesitan báculas". Cantaba este solitario que supo despertar en la juventud confiada a sus enseñanzas, el buen gusto, la pasión por la lectura y el respeto a nuestras leyendas y nuestras crónicas. Escribió una comedia cuyas escenas se desarrollan en Potosí, en el Potosí de Martínez y Vela, y contando los más sabrosos pasajes de la vida colonial, tanto en Potosí, como en Sucre, La Paz y Santa Cruz, despertó en nuestro espíritu el hambre de más conocimientos de todo lo nuestro: Finot descubrió el valor del poeta Juan Soriano, que floreció en la Colonia.
En el prólogo de "Poetas bolivianos", Manuel María Pinto dijo:
"Del tesoro colonial conservase con el apego al tiempo que suscita la última finca de la perdida hacienda, tal vez como esquema fundamental del verdadero arte, el sentimiento hondamente místico y sinceramente cristiano que discurre en el alma de cada poeta como levadura de toda verdad y de toda belleza. Al lado de esta fuente emocional única que caracteriza a la literatura boliviana, no hay otro lazo de unión sino es el de la prodigiosa naturaleza cuyas peculiaridades marcarán afinidades y diferencias".
Ese era, en efecto, el panorama literario hasta 1909. Finot llegó como un enviado de los tiempos nuevos; ya no fue, felizmente, la naturaleza la que marcó las diferencias; los nuevos espíritus enriquecieron nuestra lírica con nuevos modos subjetivos: a nuevas estados de alma, nuevas formas de cantar!...
El paso de Emilio Finot por la vida literaria de Bolivia, si bien fue rauda, dejó profundas huellas las que se marcan más hondamente a medida que pasa el Tiempo.